

## Nuevas autoridades democratacristianas

A las 22.15 horas del sábado 3 de mayo, se cerró el debate y se procedió a la votación de los dos votos sometidos finalmente a la consideración de la Junta Nacional Extraordinaria. El texto de estos votos va en información aparte.

Gracias a la buena organización del torneo, los delegados se distribuyeron en las ocho mesas instaladas en el subterráneo de la casa central de la DC y antes de treinta minutos, esta votación y el escrutinio correspondiente habían terminado.

A las 22.45 horas, se volvieron a reunir los delegados en el Auditorium "Jorge Ahumada", y el presidente nacional de la DC, senador Renán Fuentealba, abrió la sesión.

El secretario nacional, José De Gregorio, dio a conocer los resultados, que fueron los siguientes:

Voto N.º 1 . . . . . 215 votos  
Voto N.º 2 . . . . . 233 votos  
En blanco . . . . . 2 votos

Conocidos los resultados, la Mesa procedió a hacer efectiva su renuncia, como, asimismo, los consejeros nacionales y los miembros del Tribunal Nacional de Disciplina.

A las 23 horas se levantó la sesión por diez minutos, para que los adherentes de la tesis triunfante se pusieran de acuerdo para elegir nueva directiva.

A las 23.45 horas se volvió a reunir la Junta Nacional Extraordinaria, y en presencia de la mayor parte de los delegados asistentes a todo el torneo.

### LA NUEVA DIRECTIVA

La nueva directiva quedó integrada de la siguiente forma:

**PRESIDENTE, JAIME CASTILLO VELASCO.**

Primer vicepresidente, Juan Hamilton Depassier.

Segundo vicepresidente, Manuel Fernández Oliva.

Secretario nacional, Claudio Huepe  
Tesorero, Carlos Garcés.

### LOS NUEVOS CONSEJEROS

Resultaron elegidos consejeros de libre elección, Juan de Dios Carmona, con 153 votos; Emilio Saavedra, con 141; Jorge Santibáñez, con 119; Benjamín Maluenda, con 84 votos; Eugenio Ballesteros, con 81 votos; Julio Villarroel, con 68 votos, y Eduardo Palma, con 47 votos.

Consejeros:  
Depto. Femenino, Angela Batlle  
Juventud, Iván de la Maza.  
Pobladores, Luis Muñoz.  
Campesinos, Guido Castilla.  
Sindical, Eduardo Ramírez y Gastón Gilbert.

### EL TRIBUNAL DE DISCIPLINA

El Tribunal de Disciplina quedó integrado por las siguientes personas: Mario Cifuentes, Patricio Recabarren, Rafael Romero, Fernando Sepúlveda y César Montt.

# ¿ORDEN O CAOS DESPUES DE BARRIENTOS?

POR CARLOS  
NAUDON

## BOLIVIA Y SUS "CAUDILLOS BARBAROS"

Quien dice Bolivia, dice inestabilidad. La revolución de 1952 que derribó al Gobierno de Uribe Lagotia y permitió el ascenso de Paz Estenssoro al poder, llevaba el número 179. Después hubo varias otras, la más reciente de las cuales fue la que protagonizó René Barrientos, quien a su vez derribó a Paz Estenssoro, en 1964 y dos años después fue elegido Presidente.

Según la leyenda, en el año mil surgió de las aguas del Titicaca, Manco-Capac, hijo del Sol y de la Luna, fundador del Imperio Incaico. Guiado por su padre, el Sol, llegó al sitio en que edificó su capital, que 500 años más tarde deslumbró a los conquistadores españoles. En el siglo XVI, Potosí rivalizaba en cuanto a riqueza, torneos y amores, con las ciudades del Renacimiento europeo.

En el departamento de Potosí están las minas de plata y estaño de Pulacayo. La roca de donde se extrae el "metal del diablo" es tan ardiente que quemaría al tocarla. Los mineros trabajan con solo taparrabos y botas de caucho, bajo una temperatura de 50 grados y una humedad del 95 por ciento. En 1965, 126 sacerdotes encabezados por el Arzobispo de La Paz, protestaron públicamente ante la Junta Militar que preside Barrientos por las condiciones miserables de los mineros y las medidas adoptadas en su contra por la Corporación Minera Boliviana, que incluían rebaja de los salarios y cercenamiento de la libertad sindical. Cuando se produjo la revolución nacionalista de Paz Estenssoro en 1952 el líder de los mineros, Juan Lechin dijo: "Esta revolución es el resultado de la manera como las compañías de Aramayo y Patiño trataron al país".

Lo trataron, por cierto, muy mal. Entre la "rosca" boliviana (clases plutocrática y los inversionistas norteamericanos que se habían apoderado de las minas de estaño esquilmaron al país, en términos que hoy exhibe, junto con Haití, el más bajo nivel de vida de América Latina. Así la papa y el maíz son casi los únicos alimentos de los campesinos y del proletariado boliviano. Casi no consumen otros, lo que explica la frecuencia del raquitismo en una región que por su altura y latitud es privilegiado por la intensidad de la luz solar y la corta esperanza de vida (unos 45 años). Las carencias habitacionales son también enormes. Más del 70 por ciento de los hombres urbanos y más del 90 por ciento de los campesinos, habitan viviendas inadecuadas. Nada más que 6 ciudades tienen alcantarillado. El agua potable sólo se distribuye al 11 por ciento de la población. En 1967, la tasa del analfabetismo era de más del 54 por ciento de los mayores de 15 años. El 72 por ciento de los alumnos deserta antes de terminar la enseñanza primaria. Esta es Bolivia que han

construido sus "Caudillos Bárbaros", como los llamó Alcides Argueda.

## EL GENERAL BARRIENTOS

Este cuadro constituye una de las causas de la inestabilidad política de Bolivia y de haberse sustituido la norma legal por la violencia del más fuerte.

En este sentido, Barrientos no innovó. Elegido Vicepresidente en el gobierno de Paz Estenssoro, lo derribó en 1964 y fue elegido para la Primera Magistratura en 1966. Llegó apoyado por una frágil combinación (Frente de la Revolución Boliviana), de 4 pequeños partidos, que pronto se desgarró. Las fuerzas políticas que lo apoyaban lograron 100 bancas en el Parlamento, y 23 la oposición. Aunque debido al desgarramiento del FRE, pronto se quedó sin gabinete político propiamente dicho, siguió contando con apoyo parlamentario.

Las causas de esta curiosa situación hay que buscarlas, por una parte, en la habilidad política de Barrientos, que siempre se las arregló para contar con el apoyo del Ejército y los campesinos, con los cuales logró formar una extraña entente, y, por otra, en ciertos factores de política internacional como el asunto de los guerrilleros de Guevara —que presentó como un ataque a la nación boliviana en su conjunto— y su violenta e injusta campaña contra Chile para revisar el Tratado de 1904.

A estos respectos sucedieron también, con Barrientos, cosas curiosas. No obstante sus afirmaciones de que su país estaría "enclausurado", sin duda pasará a la historia de Bolivia como uno de los Presidentes que mayores comunicaciones obtuvieron para su país, al cual logró también, integrar en amplios y promisorios acuerdos interlatinoamericanos como los de complementación petrolífera con Chile, Ecuador y Colombia, la Cuenca del Plata, con Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y el Pacto Andino, en cuya elaboración tuvo actuación de cierto relieve. El comercio con Chile y el tránsito de personas desde Bolivia fue muy intenso, convirtiéndose Arica en el lugar de encuentro de bolivianos, peruanos y chilenos. Los Consulados Generales de ambos países fueron, de hecho, verdaderas Embajadas.

Ello demuestra que la campaña contra Chile que con tanta violencia protagonizó Barrientos no fue más que un elemento de distracción de los reales problemas bolivianos y un medio para loer la unidad del país y mantenerse en el poder. Fue un maestro en el uso de este instrumento, como asimismo en el manejo de los partidos y de los hombres. Así, mientras se presentaba como un gobernante progresista y amigo de los campesinos y

del proletariado, mantenía como Vicepresidente a un representante —si bien afable y gentil— de la "rosca" boliviana.

## UN PROBLEMA SIN DEFINICION

Por estos medios, Barrientos dio al pueblo boliviano varios años de estabilidad política, a través de los cuales logró también alcanzar crecimiento económico, como lo ha reconocido el último informe de la CEPAL.

Sin embargo, a su muerte, la madeja de contradicciones que maneja magistralmente empieza a enredarse. Los campesinos han señalado, con razón, que el Vicepresidente no es sino un representante de la "rosca" y que no le tienen confianza. Han exigido la inmediata toma del poder por el General Ovando, en el que ven el auténtico continuador de Barrientos. Lo cierto es que el Ejército es la única fuerza organizada en el país, y quien cuente con su apoyo no tendrá problemas, mientras ello suceda.

Alcides Arguedas ha escrito también que "Cada revuelta de nuestros países es un salto atrás en su historia y en su desarrollo político, material y espiritual". Por eso, hagamos votos por que la sucesión presidencial del Altiplano se produzca sin sobresaltos y dentro de las normas constitucionales.

Aunque sin relaciones diplomáticas con Bolivia, Chile mira con preocupación cuanto allí sucede. Tenemos con ese país fronteras comunes, comercio y participamos juntos en promisorias empresas integrativas. Hemos rechazado siempre y seguiremos rechazando, la injusta y violenta campaña de las autoridades del Altiplano para revisar el Tratado de 1904. El respeto a los tratados es de la esencia del orden internacional, y así lo reconoce la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), a la cual Chile y Bolivia pertenecen. Pero al mismo tiempo comprendemos que la actual situación diplomática con el Altiplano —unilateralmente provocada por Bolivia— es contraria a los intereses de ambos pueblos. Dentro del respeto al principio ya señalado, deseamos ponerle fin, y todo así le aconseja.

Es de esperar, pues, que el nuevo Gobierno boliviano también lo comprenda de ese modo y ponga término a la campaña de difamación que protagonizó Barrientos, allanando el camino para el reencuentro diplomático de dos pueblos que tantos azos comunes poseen.

A Bolivia se le ha desafiado siempre como parada frente a un abismo como un problema sin definición. Sus mineros bajan a los socavos de la mano de la muerte y es ominoso el calvario de sus campesinos. Pero no es en los caminos de la incertidumbre que otros pueblos en donde encontrará su respuesta.

# FLECHA ROJA

Santiago.— Chile.—

7 de Mayo 1969.—

PRECIO: E' 1.—

N° 28.—

el pensamiento de la democracia cristiana

Junta Nacional DC aprobó: 69

# CAMINO PROPIO



Dijo el Presidente Frei a la Junta:

**CHILE NECESITA A LA DC COMO EL MEJOR INSTRUMENTO PARA LLEVAR ADELANTE LA INMENSA TAREA DE PROGRESO ECONOMICO**

**CUENTA DEL SENADOR RENAN FUENTEALBA A LA JUNTA NACIONAL**

**PALABRAS DEL NUEVO PRESIDENTE NACIONAL, JAIME CASTILLO VELASCO**

Fuentealba planteó en la Cuenta:

# QUEREMOS DESARROLLO SIN DEPENDENCIA DEL IMPERIALISMO Y UNIDAD POPULAR PARA CONSTRUIR LA NUEVA SOCIEDAD CHILENA

A las 10.50 horas se dio comienzo a la reunión de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano con la cuenta del presidente nacional, senador Renán Fuentealba. Sus primeras palabras fueron para expresar los saludos de la directiva a todos los delegados presentes. Luego manifestó que esta reunión tiene caracteres de extraordinaria importancia, porque sus acuerdos y resoluciones tendrán enorme repercusión y será decisiva para guiar al Partido en el próximo futuro.

Señaló que esta Junta se reúne en momentos en que el Partido parece vivir una grave crisis interna y en que también debe asumir las más delicadas responsabilidades frente al porvenir del país, en su condición de fuerza política y popular mayoritaria.

Se felicitó que esta Junta hubiera sido convocada por acuerdo unánime y señaló que ella tiene por objeto decidir una definición política, determinar las estrategias y tácticas, y fijar las bases programáticas para una nueva etapa de Gobierno.

Agregó que en esta forma era "doble postergar el Congreso Nacional, cuya realización dilataría los pronunciamientos más allá de las convenciones del Partido y lo sumergiría en una interminable polémica interna, dando con todo ello material a los adversarios para que, como siempre lo han hecho, transformaran esa polémica en disensiones internas, estimulando las odiosidades y divisiones entre demócrata-cristianos.

Pidió que todos los asistentes a esta Junta actúen libres de toda consideración personal y subalterna, con espíritu amplio y generoso, para tratar de entender el sentido profundo del debate y con ánimo de confrontar serenamente los criterios propios con los ajenos. "Sólo de este modo —expresó Renán Fuentealba— los acuerdos que adoptemos tendrán fuerza moral para imponerse aún sobre quienes no los hayan apoyado".

Afirmó que ese había sido el espíritu con que la directiva había cumplido su gestión y el que la lleva en esta oportunidad a poner sus cargos a disposición de la Junta, por estimar que la directiva debe estar integrada por las personas que mejor interesen los acuerdos que se adopten.

## CRISIS INTERNA

En el capítulo destinado a analizar la crisis interna, explicó que cuando un partido tiene tan grandes responsabilidades frente al país, su directiva no puede evadir u ocultar su realidad interna. "Es necesario —expresó— someterse a una severa autocrítica para rectificar los defectos y errores".

Agregó el senador Fuentealba que ningún demócrata-cristiano puede excusarse de asumir la cuota de responsabilidad que le cabe en este aspecto. "¿Con qué autoridad —se preguntó— vamos a exigir disciplina como gobernantes si en nuestra vida partidaria somos los primeros en rebelarnos contra ella?"

Manifestó que las diferencias ideológicas significan que la Democracia Cristiana es un movimiento político vital, sensible ante los acontecimientos, y que la crisis interna deriva del hecho de que militantes de una u otra tendencia se acusan recíprocamente en los más duros términos, y usan armas

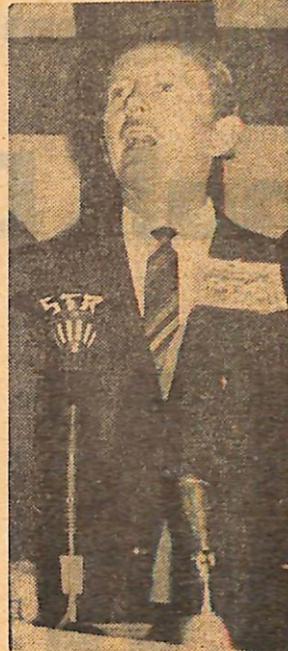
vedadas para tratar de imponerse sobre los demás. Criticó el afán de publicidad de algunos y la acción de otros, destinada a violar los estatutos y los acuerdos expresos de las autoridades del Partido. Sobre estos últimos, se manifestó partidario de su eliminación ipso facto del Partido, cualquiera que sea la calidad que involista. En otro orden de cosas tuvo palabras condenatorias para demócrata-cristianos de última hora o simpatizantes que han aprovechado su condición en beneficio personal, y de la misma forma enérgica fustigó el espectáculo que habían dado ciertos candidatos en la reciente campaña, que desplegaron más energía a combatir a sus compañeros de lista que a buscar el apoyo de la opinión pública.

Dijo que, desde el punto de vista moral, la conducta de los hombres de Gobierno, de los parlamentarios y de los dirigentes, ha sido, en general, ejemplar. "Nuestros problemas no son de índole moral —enfaticó— sino que afectan a nuestra seriedad y ponderación política".

Como solución propuso que la Junta entregue facultades a la directiva para imponer la disciplina y proceder con dureza contra quienes se apartan de ella. Igualmente, que se modifiquen las estructuras partidarias para darle una organización moderna, ágil y eficaz. "Corresponde a la directiva —dijo— o al Consejo Nacional juzgar los actos de indisciplina política, reservando al Tribunal Nacional de Disciplina los asuntos de orden reglamentario o estatutario".

## TAREA DE LA DIRECTIVA

En la parte relativa a la labor cumplida por la directiva, dijo que ella había sido encuadrada en el propósito de no precipitar acontecimientos que el Partido no está preparado para aceptar. Se dio nuevo impulso a la organización interna y se consideró de manera especial a los Departamentos Nacionales. Respecto al trabajo cumplido en relación con la campaña parlamentaria, se refirió al Consejo Plenario de Cartagena, a la difusión intensiva de sus acuerdos y a los discursos por cadena radial que pronunció el presidente del Partido, en que recogió e interpretó el sentir de la mayoría. Citó las funciones cumplidas por el Departamento Electoral. También puso de relieve la edición de "Flecha Roja" como órgano oficial, y cuyos objetivos son divulgar los acuerdos y posturas oficiales del Partido y orientar a los demócrata-cristianos en materias políticas nacionales e internacionales, y servir de tribuna a la polémica que siempre debe existir en la colectividad, con acceso a sus páginas de los más destacados pensadores o líderes de las distintas corrientes, sin discriminaciones. Señaló, además, que se había reconstituido la Comisión Política Sindical, que han sido designados los miembros de la Comisión Política, que se creó la Comisión Nacional Universitaria para hacerse cargo del estudio, coordinación y formulación de las políticas universitarias en un período tan complejo y de creciente efervescencia. Indicó que se había creado una Oficina de Documentación, llamada a ser de gran utilidad. En otro orden de



materias, señaló como tarea importante la determinación de obtener mayores recursos para la Reforma Agraria, lo que se consiguió gracias al interés puesto en evidencia, también, por el Gobierno. Citó la atención por los problemas de los trabajadores, mencionando la creación de una Comisión Tripartita para estudiar la reforma de la previsión.

## LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD

A continuación, el presidente nacional del PDC, senador Renán Fuentealba, analizó los problemas de la Juventud. Dijo: "Sé que hay muchos camaradas que miran con gran preocupación el debate que se desarrolla en el seno de la Juventud, donde evidentemente hay un proceso de radicalización y profundización de las posiciones políticas, estimuladas por la desilusión que experimentan nuestros jóvenes ante el hecho de que nuestro Gobierno no ha dado cumplimiento total a las promesas que se hicieron durante la campaña y en las semanas iniciales de esta etapa.

"Sin embargo —agregó Fuentealba—, nosotros no debiéramos extrañarnos por lo que ocurre y tiene explicaciones satisfactorias más que suficientes:

1.º— En primer lugar, ¿qué sería de este Partido si nuestra juventud fuera conformista y se diera por satisfecha con lo realizado? ¿Qué sería de nosotros si la participación de algunos jóvenes en las tareas gubernativas los aburguesara y neutralizara ideológicamente? ¿Qué sería de la Democracia Cristiana si este conformismo y aburguesamiento se propagara a todos los militantes? Se perdería, desde luego, todo sentido autocrítico y nos quedaríamos estancados donde los primeros pasos.

"La Juventud, como lo dijera alguna vez el propio Presidente Frei y el que habla durante la campaña presidencial, debe ser la vanguardia de la Revolución, y es la mejor garantía para el cumplimiento de nuestros deberes frente al pueblo, deberes que contraímos muy claramente".

Más adelante expresó: "De esto no hay que asustarse ni mucho menos. Lo que en

ningún caso debe permitirse, es que pueda haber un sólo joven que, valiéndose de nuestros errores o defectos, pretenda sembrar la división dentro del Partido, porque una actitud tal sólo puede obedecer, o bien a un espíritu derrotista, inaceptable en la juventud que tiene los caminos para luchar por sus ideales dentro de la Democracia Cristiana, o bien al deseo expreso de romper nuestro movimiento, lo que sería una deslealtad".

Y luego señaló: "Es válido para todos los militantes, de ambos sexos y de todas las edades, afirmar que quien no crea ya en la Democracia Cristiana, debe honradamente buscar su ubicación en otros movimientos políticos o, en todo caso, abandonar nuestras filas. Pero eso no lo haremos jamás quienes creemos en nuestros principios, mientras exista dentro del Partido la democracia interna que nos permita luchar sin obstáculos ni presiones por lo que consideramos mejor y más conveniente para nuestra causa.

2.º) En segundo lugar, es explicable que la juventud se sienta un tanto frustrada.

"Fuimos nosotros, los adultos, los que sembramos esperanzas y promesas más allá de lo razonable. Lo hicimos también de buena fe, porque no teníamos experiencia anterior de Gobierno y porque nunca pensamos que se nos ofrecerían tantos y tan grandes obstáculos.

"Un plan de propaganda pesimamente concebido contribuyó a mantener esta imagen del "milagro demócrata-cristiano" en los primeros meses, en circunstancias que al cabo de algún tiempo de estar en el Gobierno, conocidas por dentro las posibilidades reales del país y el estado en que se encontraba, debimos precisar las metas que podrían ser alcanzadas durante el sexenio".

3.º) En tercer lugar, es obvio que nadie podría afirmar que durante estos años corridos de la primera etapa, hemos logrado liberarnos del imperialismo y sustituir el régimen imperialista.

"Se han adoptado pasos iniciales básicos, como la organización popular, la reforma educacional y la reforma agraria, entre otros, pero el país sigue dependiendo económicamente del exterior, no es dueño de sus riquezas fundamentales y predomina dentro suyo un orden económico típicamente capitalista. Más aún, la Derecha económica y política, que sufrió el más grave colapso en su historia, con ocasión de la última elección presidencial, mantuvo intactas la mayoría de sus privilegios, y aprovechando muy bien la caballería y de la política de guante blanco impresa por nosotros, se reconstituyó fácilmente y desplegó todos sus tentáculos, en términos que hoy se ufana de ser la mejor carta para 1970.

4.º) En cuarto lugar, aunque muchos no comparten esa opinión, es entendible que haya muchos jóvenes que piensen que el único camino posible para realizar la revolución total es el de la formación de un frente amplio revolucionario, que de la manera más drástica ponga término al status vigente.

"Yo creo que es un camino que en el futuro, en condiciones distintas, puede estar abierto a la consideración mayoritaria nuestra, pero francamente estimo que

hoy es una ruta errada, que pondría en peligro de desaparecer a la Democracia Cristiana, que entregaría la dirección del país a quienes son más fuertes y duchos en el manejo de este tipo de movimientos y que, por último, significaría el desaparecimiento de las bases esenciales de la democracia, que forman parte de nuestra filosofía fundamental. Además, el Partido no está preparado para una estrategia semejante y nuestras bases no la aceptan.

En efecto, aceptar hoy esta estrategia es renunciar al papel preponderante que debe correspondernos como principal fuerza política, a menos que estemos convencidos de que la Democracia Cristiana debe desaparecer o disolverse dentro de un movimiento popular en que se piensa que los líderes o personeros más destacados surgirán espontáneamente, por selección natural, cuando la experiencia histórica nos enseña muy claramente quienes son actualmente quienes son actual- absorben estas explosiones.

Diferente —agregó el senador Fuentealba; es luchar por ubicar al Partido en una posición más radicalizante, inseparablemente vinculada con el pueblo mismo, sus luchas y sus reivindicaciones, pero otra cosa es que la Democracia Cristiana renuncie ahora al papel preponderante y rector que le cabe y que debe conservar en la conducción del país.

Más adelante Fuentealba, expresó: "De ahí que creo necesario que los dirigentes de la juventud repriman actitudes perjudiciales, aun para su propio prestigio, eliminando a quienes realmente tengan el propósito de alejarse, si los hay.

Refiriéndose a la designación como Presidente Nacional de la Juventud, "del camarada Juan Enrique Vega, quien pertenece a nuestras filas desde hace más de diez años y ha ocupado cargos de responsabilidad dentro del Partido en numerosas oportunidades y que en la actualidad es Consejero Nacional", dijo: "Confiamos en que su experiencia y su lealtad hacia la Democracia Cristiana, habrán de facilitar e intensificar mucho más el diálogo permanente con los dirigentes nacionales del Partido, porque estoy seguro que de una confrontación habitual y periódica de puntos de vista sólo pueden derivarse frutos de provecho para nuestra causa común. Para comenzar, se borran con ellos las suspicacias y desconfianzas recíprocas que tan ostensiblemente predominan cuando asumen la dirección del Partido.

## IV.— RELACIONES PARTIDO-GOBIERNO

Al empezar a referirse a este punto de su cuenta, el Presidente Nacional de la DC, senador Renán Fuentealba, expresó:

"En marzo de 1968 y luego en el Consejo Nacional Plenario de Cartagena, de octubre del mismo año, así como en muchas ocasiones, hemos expresado nuestra opinión acerca de cómo deben conducirse las relaciones entre el Partido y el Gobierno".

"Hemos sido categóricos en el sentido de afirmar que el Partido, a cuyas filas pertenece el jefe de Estado y que comparte con éste las responsabilidades de Gobierno, es solidario de lo bueno y de lo malo que ha-

ya ocurrido durante este período. Más aún, el Partido no ha ocultado su satisfacción por las tareas realizadas que forman parte de nuestras metas o programas.

No hemos variado con respecto a este planteamiento y podemos agregar hoy que mientras la Democracia Cristiana siga en el Poder, su vida está íntimamente ligada a la suerte del Gobierno. Recíprocamente, éste y aquellas, tendrán que recibir aplausos y críticas por las acciones de una u otra.

Aunque quisiéramos, las vidas del Gobierno y la Democracia Cristiana no podrían marchar separadamente ni siquiera en forma de líneas paralelas, porque las paralelas, aunque se extiendan hasta el infinito, no se juntan jamás. Y no es el caso nuestro.

De ahí —agregó Fuentealba— que también hayamos sostenido la necesidad de que estas relaciones se desarrollen en un plano de recíproco respeto, sin interferencias. El Gobierno representa el presente; la Democracia Cristiana representa, además, el porvenir. Y para enfrentar éste debe prepararse constantemente, recogiendo la experiencia nacida de cuatro años de labor, obteniendo conclusiones de una autocrítica interna que analice errores y defectos, fijando las metas futuras por alcanzar.

Consecuentes con nuestro pensamiento en el sentido de que el Partido no puede estar interviniendo a diario en los asuntos de Gobierno, ya que para eso están los personeros y comisiones que nos representan dentro de él, designadas las más de las veces, previa nuestra autorización, nos hemos abstenido de constituirnos en co-gobierno, co-Presidente o co-ministro, para reservar nuestra participación en los asuntos de importancia en que, lógicamente, la Democracia Cristiana debe dar su opinión decisiva.

Con la misma vara, medimos la actitud del Gobierno hacia el Partido, porque creemos que aquel no debe intervenir con afán de predominar en nuestras labores proclaramente partidistas. Por ello estimamos inconvenientes las presiones sobre nuestra vida interna que la ostentación del Poder estimula erróneamente en algunas personas.

Agregó enseguida: "Al partido le corresponde principalmente la misión fundamental de colaborar con el Gobierno y de asegurar la permanencia, perfeccionamiento y profundización de la Revolución en Libertad en los próximos años. Al Gobierno le corresponde cumplir el Programa y lograr el mayor éxito en su gestión, pues éste es su compromiso con Chile y su Partido."

Luego expresó: "Creemos que durante nuestro desempeño no le hemos causado problemas al Gobierno, obstruyéndolo o paralizándolo su gestión. Cuando ha sido necesario, hemos expuesto nuestros puntos de vista con toda franqueza, pero no hemos salido a la calle a darle pasto a las bestias para que después nos agredan, reservando las informaciones para nuestros organismos internos."

Tratualmente, tenemos que anotar que, por lo menos, en dos ocasiones importantes

no hemos recibido igual trato por parte del Ejecutivo, quien sin previo contacto personal y directo con nosotros, dio a conocer opiniones que, en un caso desfigurando acuerdos unánimes convenidos en Cartagena y, en otro, desautorizaron antes de 24 horas las afirmaciones hechas por el Presidente del Partido en un discurso difundido por cadena nacional. Espero que se nos reconozca que, a pesar de nuestro temperamento naturalmente impulsivo y de nuestra fama de cascarrabias, tuvimos calma para reaccionar con prudencia. Ojalá, esto no vuelva a suceder para que nada enturbie la buena convivencia que debe existir entre nosotros."

El Presidente Nacional de la Democracia Cristiana analizó luego la hora difícil vivida con motivo de los sucesos de Puerto Montt y sobre los cuales el Consejo Nacional emitió un voto en que lamentó lo ocurrido, reiteró su repudio al uso de la fuerza y de la represión armada sobre los trabajadores y el pueblo, dio respaldo al Ejecutivo y sus Ministros frente a las injusticias y calumnias de que fueron víctimas y ratificó su repudio a la violencia como método de acción política.

Finalmente, en este punto, el senador Renán Fuentealba consideró lo acontecido con el Proyecto de Reforma Constitucional, las instrucciones precisas y reiteradas a los parlamentarios para que lo aprobaran sin modificaciones. Lo sucedido posteriormente al votarse y las consecuencias posteriores de tener que haber pasado al Tribunal de Disciplina a los parlamentarios que no acataron esta orden del Consejo Nacional.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS

En la segunda parte de su cuenta, el senador Fuentealba hizo un análisis de las recientes elecciones parlamentarias, sosteniendo que sus resultados dieron origen a la realización de la Junta Nacional para enfrentar los problemas derivados de dichos comicios.

Señaló el presidente del P. D. C., que el veredicto indicó que era de "toda evidencia que las fuerzas que están por los cambios estructurales en el país representan una mayoría abrumadora y alcanzan a un 80 por ciento del total de la masa electoral. Esto significa que nada tendría que hacer frente al Gobierno un Presidente derechista. La avalancha popular impulsada por las fuerzas sociales y política de avanzada lo rebalsaría, lo que podría conducir a su derrocamiento o simplemente a una dictadura feble, de escasa duración."

Estimo que nuestro partido —dijo— más adelante Fuentealba— no está dispuesto a pasar nuevamente por la experiencia de 1958."

Después de referirse a las diversas causas que originaron el repunte derechista en estos comicios, merced a la inversión de cuantiosos recursos económicos y a una estrategia política y táctica electoral de engaños y falsedades sobre la base de una determinada postulación presidencial, el jefe demócrata cristiano enfatizó que, a pesar de todo "la democracia cristiana sigue siendo la primera fuerza política del país."

Junta Nacional aprobó la cuenta de Fuentealba, la reforma de los estatutos y aplazar el congreso

Por unanimidad, la Junta Nacional Extraordinaria del Partido Demócrata Cristiano aprobó la cuenta del presidente de dicha colectividad política, senador Renán Fuentealba, en la parte que se refiere a la marcha política del P. D. C.

Igualmente, la Junta acordó postergar el Congreso General Ordinario que debía celebrarse el presente año y se facultó al Consejo Nacional para reformar los Estatutos en un plazo máximo de 60 días, con la posterior aprobación del Consejo Plenario Nacional en el que participarán los presidentes provinciales.

Estos acuerdos se adoptaron previo

un debate sobre cuestiones de procedimiento en el que participaron, entre otros, Héctor Valenzuela Valderrama, Juan Hamilton, Juan Enrique Miguel, Tomás Reyes, Tomás Pablo, Patricio Aylwin y Renato Saintard.

Posteriormente se abrió debate sobre las bases programáticas propuestas por la Mesa Directiva para la estrategia política futura. La hora de término para esta discusión fue fijada a las 17 horas de mañana sábado, con plazo para la presentación de votos políticos que se cerrará al comienzo de la sesión matinal del mismo día.

Finalmente, se acordó que la sesión de hoy viernes finalice imposterablemente a las 22 horas.

luego de un proceso de cuatro años de Gobierno, a través de los cuales se ha operado su consolidación y decantación", ya que el crecimiento extraordinario de 1965 se debió al hecho cercano de la elección presidencial. Con 56 diputados y 23 senadores, que suman más del tercio en cada una de las ramas del Congreso, obtenidas después de un duro enfrentamiento con poderosas corrientes políticas, la Democracia Cristiana está llamada a seguir siendo la mejor garantía de estabilidad política en el país y la colectividad popular de avanzada con el mejor derecho a continuar encabezando las fuerzas que están por los cambios, dentro de un régimen de democracia"

RASGOS DEL GOBIERNO

A continuación, el senador Fuentealba entró a definir las posiciones políticas del Partido y a determinar la estrategia a seguir. Previamente destacó las razones fundamentales de la tarea emprendida por el actual Gobierno en 1964, afirmando que "este Gobierno del Presidente Frei marcará un hito en la historia del país, debido a cinco características fundamentales. Esto no significa que no se haya emprendido una serie de otras realizaciones importantes."

En primer lugar se refirió al desperar de una nueva conciencia en los más vastos sectores populares de nuestro país donde había varios millones de chilenos que eran "verdaderos parias en su propia tierra". "Es a este Gobierno —manifestó Fuentealba— a quien ha correspondido infundir en esos hermanos nuestros una nueva conciencia sobre su calidad de hombres, iguales a todos los chilenos, un nuevo espíritu de lucha y optimismo, que ha reemplazado al derrotismo por la voluntad de ascender, la resignación por la rebelión, la esclavitud por la liberación."

El segundo rasgo fundamental del Gobierno lo situó Fuentealba en el plano de la educación, expresando que bajo él si era posible decir "gobernar es educar" y señalando el aumento notable de las escuelas, institutos de educación y de matriculas tanto en los nive-

les inferiores como en los superiores o universitarios.

En cuanto al tercer aspecto de la labor gubernativa, el Presidente del PDC hizo mención a la Reforma Agraria, destacando la encomienda constitucional en lo relativo al derecho de propiedad, la dictación de la nueva Ley de Reforma Agraria, cuya discusión demoró más de dos años, para luego dar comienzo a las expropiaciones de tierras y a su entrega a los campesinos que la trabajan.

Parte importante de este capítulo de la cuenta del senador Fuentealba, y como punto cuarto de su análisis, la dedicó a la promoción y organización popular. Dijo que "durante este Gobierno las organizaciones del pueblo han recibido un impulso formidable, multiplicándose en términos que no tienen parangón. Comités de Pequeños Agricultores, Cooperativas Campesinas, Sindicatos, Federaciones y Confederaciones Sindicales Campesinas, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centros Juveniles, 1.400 nuevos Sindicatos Industriales, 594 nuevas Cooperativas y 817 más en formación, Centrales de Compras, Comités de Abastecimientos y otras."

El quinto rasgo fundamental del Gobierno que puntualizó el senador Fuentealba dice relación con la política de integración latinoamericana.

BASES PROGRAMATICAS DE UN FUTURO GOBIERNO

En este capítulo, el Presidente del PDC entró a plantear lo que a juicio de la directiva que encabeza podría constituir las bases programáticas para un futuro gobierno.

"Quisiéramos comenzar —dijo— por sentar como una de las bases o premisas fundamentales de la acción en una segunda etapa de gobierno, el de la participación popular."

"Ya hemos destacado —dijo textualmente— que este Gobierno ha sido el Gobierno de la organización popular. El próximo debe ser el Gobierno de la participación popular, real, efectiva, en todos los niveles públicos y privados. Si hay algo sobre lo cual tenemos un convencimiento profundo, es que nada podrá hacerse en favor de los cambios si no es con la coparticipación del pueblo organizado. No se trata de designar uno o dos representantes de los trabajadores en ciertos organismos y tranquilizar con ello la propia conciencia. Se trata de que los trabajadores organizados, sin discriminaciones, deben tener una ingerencia efectiva en todos los órganos directivos del Estado y participar, por lo tanto, en sus deliberaciones, resoluciones y acuerdos y en la ejecución misma de ellos, tanto en lo referente a los problemas económicos como a los problemas sociales o culturales. Para ello, era necesario an-

tes que nada estimular la organización popular como lo ha hecho este Gobierno, pero tal etapa está lo suficientemente avanzada como para tomar la decisión de incorporar al pueblo en las tareas de máxima responsabilidad."

PROPOSICIONES

En la parte final de su cuenta, el Presidente del Partido Demócrata Cristiano fundamentó detalladamente las razones políticas y estratégicas que movían a la Directiva que preside a someter a la consideración de la Junta una serie de proposiciones encaminadas a enfrentar las tareas futuras del Partido.

Se acompaña una síntesis de estas proposiciones.

PALABRAS FINALES

El senador Fuentealba finalizó su informe con las siguientes frases:

"Esta Directiva ha actuado con mucha fraternidad y una gran solidaridad entre sus miembros, en términos que debo públicamente agradecer a Bernardo Leighton, a Eduardo Cerda, a Carlos Garcés y a José De Gregorio, compañeros de muchas jornadas en estas mismas tareas, la colaboración y la gran dedicación y esfuerzo con que se entregaron al cumplimiento de las respectivas misiones que tuvieron a su cargo."

"Hemos tenido también un positivo entendimiento con el Consejo Nacional, donde hemos tratado de conducir los debates con la mayor imparcialidad. Hemos polemizado y discrepado en varias ocasiones, pero creo que ello no ha roto nuestro recíproco respeto y nuestra amistad."

"Perdónennos, o perdónennos, si he sido excesivamente franco y poco político en determinados pasajes de esta Cuenta."

"Pero, otra de las cosas que me ha enseñado la vida, es que decir siempre la verdad, es la mejor política. La estrategia que da más dividendos."

"Y nosotros queremos entrañablemente a la Democracia Cristiana, creemos en sus principios, tenemos fe en la causa que representa para Chile."

"Sentimos como todos ustedes la exigencia de cumplir con nuestra misión."

"Para ello, tenemos que hacer un examen de conciencia en forma periódica, mirarnos dentro de nosotros mismos, para desenraizar lo malo y cultivar lo bueno y positivo que hay en nuestra obra en marcha, por que somos un movimiento del pueblo y tenemos que responder a su confianza, porque con él debemos derrostrar el esotismo y la injusticia, porque con él construiremos la nueva patria, comunitaria, libre y democrática, porque en fin creemos en la Revolución popular que hemos abrazado y en que el mundo del mañana será el mundo de los trabajadores y de los pobres."

DIRECTOR: Santiago del Campo.  
PROPIETARIO: "GREPIVAS" Limitada.  
REPRESENTANTE LEGAL: José Dolores Vásquez.  
DOMICILIO: Alameda 1462.  
CONSEJO DE REDACCION: Carlos Naudón, Francisco Castillo, Roberto López, Luis Badilla, Héctor Rolla, Ernesto Bustos, Santiago del Campo, Jorge Magaña, José Dolores Vásquez.  
ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO



# Tesis y planteamientos en la Junta Nacional DC

La Junta Nacional Extraordinaria celebrada entre los días 2 y 3 del presente mes por el Partido Demócrata Cristiano, en su sede central, contó con la asistencia de más de quinientos delegados de todo el país.

Durante el desarrollo de este torneo interno de la DC se pudo observar el extraordinario interés de los delegados por asistir a sus distintas reuniones.

Se caracterizó también por el extraordinario respeto con que fueron escuchados todos los oradores, por el alto nivel ideológico y por el espíritu unitario que fue concreto y tangible en el ambiente de la Junta y que se manifestó claramente al recibir con pleno sentido democrático el resultado de la votación final.

En las distintas reuniones que celebró la Junta Nacional Extraordinaria del PDC participaron numerosos oradores. Ante la falta de disponibilidad de espacio, damos un resumen de algunas de estas intervenciones.

## RADOMIRO TOMIC

Su exposición en la Junta se refirió principalmente a cuatro materias:

1º— La renuncia a una eventual candidatura presidencial insistiendo en que, "Sin Unidad Popular no habrá candidatura Tomic". Reiteró los mismos conceptos que expuso en su carta del 2 de abril al Presidente Nacional de la Democracia Cristiana, senador Fuentealba.

2º— Hizo un análisis, con la documentación pertinente, demostrativo que la estructura institucional del país y el sistema de producción capitalista y neo-capitalista han agotado literalmente sus posibilidades dentro de la realidad chilena.

Es un problema mucho más hondo y complejo que el de la idoneidad y capacidad personales de los gobernantes y que va más allá de los límites de acción posibles para cualquier gobierno en Chile dentro de esos marcos institucionales y económicos. Como ha sostenido en centenares de oportunidades en público, y como corresponde a su íntima convicción, reiteró en la Junta que el Gobierno Demócrata Cristiano que preside Eduardo Frei es el mejor que el país ha tenido en muchos decenios, y que lo es, tanto por la calidad de sus integrantes, cuanto por la trascendencia y efectividad de las realizaciones a favor del pueblo en educación, viviendas, salud, organización sindical, reforma agraria, redistribución del ingreso nacional, promoción popular, etc. Sin embargo, ajun bajo el mejor Gobierno que el país ha tenido en medio siglo, no ha podido terminarse con el flagelo de la inflación, reducir el endeudamiento externo, que alcanza límites intolerables, ni acelerar a un nivel satisfactorio el desarrollo económico del país que sigue por debajo del 2% anual, por persona, como promedio. Ese mismo promedio insatisfactorio de los últimos 30 años. Comentó también el problema creciente de la insurgencia social motivada en parte por la pobreza, en parte por el enorme y meritorio impulso que el Gobierno Demócrata Cristiano ha dado a la organización sindical campesina y a los pobladores, y en parte por la exacerbación que algunos grupos políticos hacen deliberadamente de las necesidades populares.

3º— Expuso algunos criterios personales sobre las exigencias imprescindibles para la Democracia Cristiana que debería tener un proceso revolucionario, de esencia democrática, destinado a dar a Chile nuevas estructuras políticas, sociales y económicas. Manifestó que, entre otras características fundamentales, tal revolución de esencia democrática sólo podía tener "su Vaticano en Chile"; que sólo podría tener éxito en la medida de su autenticidad y realidad chilenas, sin dogmatismos ideológicos ni copias ni trasplantes artificiales, que era condición indispensable el que la revolución chilena terminara en las fronteras de Chile rechazando categóricamente todo propósito inter-nacionalista más allá de las fronteras nacionales; que el respeto a la jurisdicción trasladada al pueblo mismo para las decisiones fundamentales y el rechazo a la arbitrariedad como norma de Gobierno, era indispensable; que el principal protagonista de la revolución chilena tenía que ser el pueblo mismo, adecuadamente organizado y motivado, pero que el patrimonio exclusivo de patriotismo no es en Chile patrimonio exclusivo de ninguna clase social y que la revolución debía ser distributiva y que un esfuerzo revolucionario implicaba aceptar que Chile sólo podría salir de la pobreza interna de la dependencia exterior a base de más disciplina, más trabajo, más producción, más ahorro y más inversión. Un programa revolucionario chileno no debería fundarse en esquemas primordialmente ideológicos ni proponer metas desorbitadas. Mencionó con cierto detenimiento los objetivos posibles y las exigencias implícitas para darles forma.



Como esta materia ocupó más de la mitad de su exposición, y ésta será publicada oportunamente, creo que con lo dicho basta.

4º— Finalmente se ocupó de la situación concreta relativa al esquema de Unidad Popular. Como ha sido publicado ya antes y expuesto en su carta al Presidente del PDC, volvió a referirse a los tres factores concurrentes necesarios para el esquema de unidad popular: El acuerdo del Partido, el acuerdo del Gobierno, y el acuerdo de la izquierda.

En síntesis, creo que la situación permanece como era hace un mes, cuando escribió su carta a Fuentealba. Como dijo, su exposición será sacada en limpio (en buena parte está manuscrita) y entregada probablemente mañana mismo.

## JAIME CASTILLO

Al comenzar, señaló que un partido político requiere de unidad, sin que ésta signifique suspender el diálogo o la discusión interna, la cual conduce, necesariamente, a las definiciones. No debemos olvidar, dijo, los problemas unitarios que nos preocupaban antes de esta Junta, y si llegamos a alguna definición, a la que debemos llegar, que esta definición se apoye por todos y los que no la compartan, que caigan, o si no pueden, que se alejen del partido.

Continuó en el terreno de las definiciones expresando que el PDC es una colectividad humanista, democrática y comunitaria, cuyo objetivo es organizar una sociedad con estas tres características. "Si lo logramos, señaló, habremos hecho una Revolución". Expresó que por el intenso debate interno, el PDC había llegado, prácticamente, a romper su comunidad ideológica. "Hemos llegado al extremo, manifestó, de que Departamentos de Acción del Partido actúan al margen de él; ningún militante, concluyó, debe actuar contra el Partido cuando no piense como él".

Enseguida comenzó a analizar las distintas líneas señaladas por los sectores del Partido. Inició el análisis con el Frente Revolucionario, planteado principalmente por la Juventud. "Para llegar a él, han dicho que lo primero es provocar la decantación, purificación o purga de los partidos políticos que lo constituirían, para que los que 'sobrevivan' a ella formen la base dirigente de este Frente Revolucionario que echaría las bases de la revolución popular. Esto significa, entre otras cosas, que el propio PDC debería ser decantado, o sea, que este propio partido no llegaría, como tal, a ese Frente; y lo mismo ocurriría con comunistas y socialistas. Esa tesis, perdonenme, no es original de la juventud. Es el planteamiento de Regis Debray, que no comparten ni los propios comunistas. ¿Cómo creen ustedes que reaccionaría Luis Corvalán cuando le vayamos a decir: 'Haga una purga de su partido, para que los elegidos constituyan el Frente Revolucionario'?" De acordarse en esta Junta la tesis del Frente Revolucionario, la Mesa debería hacer, entre nosotros, esa purga. Sería como autodemolerse, por el puro gusto de hacerlo; y los otros invitados a participar en este Frente, los socialistas y comunistas, lógicamente no se "purificarían". Me parece lógico, entonces, que la Junta rechace esta tesis, que la deseché definitivamente, lo que significa que todos los militantes, de aprobarse el rechazo, también la desechen, y no continúen dentro del partido aquellos que se niegan a hacerlo".

Continuó con la Unidad Popular, planteada en distintos términos por Chonchol y Tomic, por una parte, y Fuentealba por otra (la diferencia estaría, dijo Castillo, en el asunto de qué se haría en torno al PDC, según lo planteado por Renán). "Al plantearse

la Unidad Popular, naturalmente que se debe entender que se trata de buscar una alianza o combinación con los partidos políticos marxistas, no con los radicales, sino con socialistas y comunistas. Planteada en sentido general, "con las fuerzas populares y los sectores de avanzada social", como han dicho, me parece demasiado vago. Si hablamos francamente de unidad, pacto o alianza con quienes se dicen representantes de él o sea, los partidos marxistas. Lo otro es no pisar en la tierra. Bien, si se llama a los marxistas, tendría que plantearse esta unidad en torno al eje socialista comunista, y con los partidos Radical y Demócrata Cristiano divididos, pues así lo han planteado ellos hasta el cansancio. Esa es la situación que enfrentamos, y no otra. Porque es magnífico hablar de unidad popular con el pueblo; esa la apoyamos todos; si es natural que la DC consiga la unidad con el pueblo porque para él trabaja; pero si se analiza el cómo lograr esa unidad, cómo del que no nos han hablado ni Chonchol ni Tomic, ni Renán, debemos concluir en qué haría la Mesa a contar del lunes; y ella debería ir a hablar con socialistas y comunistas, los que naturalmente, dirían que no a una unidad planteada en torno a la DC; ellos dicen que sí, ya lo dije, a una unidad en torno a ellos y con parte de los nuestros y parte de los radicales. Pero, pongámonos en el caso que nos digan que sí, por supuesto que pondríamos sus condiciones, y en la discusión de ellas, seguiríamos perdiendo tiempo, seguiríamos sin candidato, sin plataforma, seguiríamos haciéndole el juego a la Derecha.

"Por eso les pido, ¡abandonemos la componenda, proclamemos a nuestros hombres y trabajemos por nuestras ideas! ¿No es mejor ser derrotados con nuestras propias banderas que con los postulados de una mazamorra que no entiende nadie?"

"Ahora hay que decir, claramente, que llevaremos candidato, que aunque lo designemos después, se configure ahora. Y que nuestra gente comience a trabajar por nosotros; digámosle a nuestra gente y al país que desde ahora comenzamos a prepararnos para la segunda etapa, con un programa de desarrollo más audaz, más directo, como el planteado por Fuentealba.

"Para terminar, si quieren que les resuma mi pensamiento en una sola frase, les diría que esta Junta debería proclamar la unidad del pueblo en torno a las conquistas que el pueblo ha conseguido con el Gobierno DC".

## PATRICIO AYLWIN

Inició su intervención Patricio Aylwin, con una referencia al documento político que editara en los días previos a la iniciación de la Junta. Al respecto comentó que, al parecer, el presidente del partido, senador Renán Fuentealba, había tenido poco tiempo, "por sus múltiples quehaceres que le imponía su calidad directiva", para interiorizarse más en los planteamientos esbozados en el folleto "Camino Propio".

Aylwin afirmó que por tal motivo, involuntariamente, el presidente del PDC al dar lectura a la cuenta con que se inició la Junta Nacional Extraordinaria, había tergiversado los conceptos al calificar de "solución política" lo que él había determinado como "camino propio".

Al entrar de lleno a su intervención, Patricio Aylwin sostuvo que, estaba convencido que la vía capitalista de desarrollo no era más eficaz para lograr el avance de nuestros pueblos, en nuestro tiempo.

Indicó que el Partido Demócrata Cristiano, desde su fundación, y antes la Falange Nacional, propician una vía de desarrollo que preserve y respete los valores fundamentales del hombre.

Y al comentar los planteamientos formulados por el presidente de la Juventud, Juan Enrique Vega, sostuvo Patricio Aylwin: "pero los planteamientos esbozados por el presidente de la Juventud, a través del Frente Revolucionario, no buscan una solución propia para el desarrollo del país. Una solución distinta a las dos concepciones: capitalismo y colectivismo. Y la solución que propugnan y formulan no es otra que la vieja vía del colectivismo". Y agregó Aylwin: "esa es también la solución que nos entrega Alberto Jerez y Julio Silva en su reciente documento político sobre la unidad popular".

Enseguida, Patricio Aylwin se detuvo a analizar los conceptos que caracterizan a la unidad popular, como planteamiento político para enfrentar las elecciones presidenciales de 1970. Sostuvo:

"Yo creo que aunque planteen la unidad popular, en base a un candidato demócratacristiano, con garantías para nuestro partido, en definitiva vamos a ser arrastrados a métodos y procedimientos que van a conducirnos a una experiencia distinta a la nuestra, destinada a desembocar en el marxismo.

Esta es —dijo— una de mis dos preocupaciones frente al planteamiento de la unidad popular.

Patricio Aylwin señaló enseguida el segundo reparo a este planteamiento como solución para enfrentar los comicios presidenciales de 1970: "Negociar la alianza con comunistas y socialistas, es la mejor manera de asegurar el triunfo de la Derecha en 1970."

"Y voy a fundamentar esta afirmación: un importante sector de nuestros votantes irían a engrosar justamente las filas del alexandristismo al vernos mezclados con los comunistas. Este país —afirmó— es tan anticomunista como antiderechista. Y diría aún que es más anticomunista."

"Todos los demócratacristianos —dijo— queremos que no vuelva la derecha. El problema es: ¿Cuál es el medio eficaz para atajarla?"

"Por ello, creo que lo primero debe ser tener un programa y tener un candidato. Y luego las fuerzas populares pueden sumarse a nuestro programa y a nuestro candidato. Esta posición no es excluyente. Pero no debemos ser nosotros los que salimos a buscar una negociación previa, como se ha planteado por los que propician la unidad popular. Creo que la Democracia Cristiana debe llevar su propio programa con su candidato propio."

Afirma el nuevo Presidente demócrata-cristiano, Jaime Castillo Velasco.

## Un Partido Está Aislado Cuando no Tiene al Pueblo, y el PDC lo Tiene

● **Somos partidarios de un entendimiento con otras fuerzas, pero no con aquellas que insistan en negar nuestra experiencia como Gobierno y el Papel del PDC en el proceso de cambios.-**

● **Unánime reconocimiento a la labor cumplida por Renán Fuentealba**

EL LUNES EL MINISTRO DE JUSTICIA Jaime Castillo V. elegido en la madrugada del domingo presidente del Partido Demócrata Cristiano, presentará su renuncia al cargo que ocupa en el Gabinete del Presidente Frei.

La nueva mesa (Castillo, Juan Hamilton, primer vicepresidente; Manuel Fernández, segundo vicepresidente; Claudio Huepe, Secretario General y tesorero, Carlos Garcés), sostendrá hoy su primera reunión.

La mesa anterior presidida por el senador Renán Fuentealba, renunció inmediatamente después que se supo el resultado de la votación a que se sometieron las dos tesis debatidas por la Junta. La mesa presentó la "posición uno", que logró 215 votos, en tanto que la "posición dos" obtenía 233.

### HABLA CASTILLO

Muy pocos minutos después de su proclamación como presidente del Partido, el Ministro Castillo Velasco, reseñó la experiencia vivida.

"El debate de las dos tesis ha conmovido a cada democratacristiano. La razón reside en que todas las intervenciones fueron de extraordinaria calidad, lo que demuestra madurez serena y capacidad para analizar la realidad del partido. Lamento que la solución dada por la Junta no haya sido la que Renán Fuentealba deseaba. Pero este resultado y sus consecuencias prueban que tal es la esencia de nuestro movimiento".

Elogió el comportamiento de Fuentealba como presidente del PDC, diciendo que había conducido al Partido en una de sus etapas más difíciles con un gran sentido de la realidad, con mesura y según fueran las circunstancias.

### NI SOLOS NI AISLADOS

Admitió como posible Jaime Castillo que las fuerzas adversarias al PDC iniciarán una campaña destinada a hacer creer que el resultado de la Junta y la composición de su nueva directiva aislarán a la DC.

"Un partido está aislado —argumentó— cuando no tiene al pueblo. Nuestra situación es diferente. Estamos aislados de las directivas políticas de los otros partidos, lo que no es ninguna novedad, ya que siempre lo hemos estado.

"La clave de mi posición —enfaticó— no está en excluir de manera dogmática a los partidos de oposición, como si por sí mismos fuera imposible cualquier entendimiento. Se trata, en verdad, de que nosotros rechazaremos cualquier estrategia de derecha, de centro o de izquierda que desconozca: primero, nuestra experiencia como Gobierno; segundo, el papel del Partido Demócrata Cristiano en el proceso de cambios y tercero, la posibilidad de que surja de todo ello un programa susceptible de ser aplicado en una segunda etapa. En consecuencia, nosotros trataremos a los partidos y a las organizaciones sociales con actitud política, según el trato que den a nuestra posición. Estamos llanos —y lo dice el voto aprobado— a llamar a todos aquellos que, reconociendo aunque sea de un modo mínimo la experiencia democratacristiana, acepten proseguir una ruta de cambios dentro de la democracia. Pero si se insiste en negar, sea desde posiciones conservadoras, sea desde posiciones extremistas, la tarea en desarrollo y sus posibilidades futuras, tenemos la más absoluta necesidad de considerar que no son nuestros amigos. Y para ser más claros aún: en el caso de que fuerzas hoy antagónicas acepten reconocer los hechos antes mencionados, corresponderá al trato directo entre partidos la consideración de las circunstancias concretas involucradas en los problemas que pudieran ser materia de discusión, como, asimismo, la consideración de las repercusiones de orden ideológico que pudieran corresponder.

Con esto refutó lo que es una forma de majadería: el "aislacionismo".

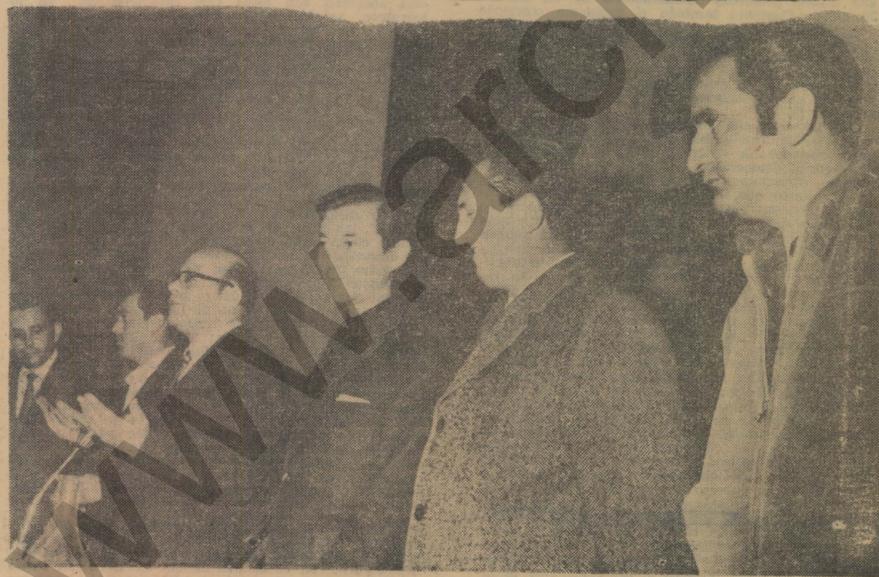
### LO QUE LA JUNTA ACONSEJO

"Insisto —añadió Castillo— en que la discusión en la Junta fue una discusión de tipo táctico. No afecta a la doctrina, no afecta al objetivo final, sino que solamente a la manera inmediata de encarar nuestras relaciones con los partidos del FRAP y de presentar nuestra candidatura a la Presidencia de la República. Por eso yo pienso que la mesa de Renán Fuentealba pudo haber presidido perfectamente esta etapa, ya que en el momento era imposible hacer otra cosa. Y creo que Renán Fuentealba ha demostrado su capacidad como conductor del Partido, en un período de lucha frontal como para tanto para un período de negociaciones. A él habría correspondido un período de negociación, y por esto mismo, en magnífica forma continuar esta tarea y, por esto mismo, también yo pienso que, pasado el fragor moral de la controversia, todos los militantes que no votaron por las tesis vencedoras comprenderán que aquí se decidió un táctica y no una cuestión de principios. En consecuencia, ninguno podrá sentirse amargado en su conciencia de militante o en su deber de prestar colaboración a las resoluciones oficiales del Partido y a sus organismos dirigentes".

JUAN HAMILTON DE PASSIER.— Primer vicepresidente de la DC. En el ángulo superior.

JAIME CASTILLO VELASCO, ex Ministro de Justicia y nuevo presidente nacional DC.

En el grabado inferior: la nueva directiva DC. Jaime Castillo Velasco, presidente; Juan Hamilton y Manuel Fernández, vicepresidentes; Claudio Huepe, secretario nacional, y Carlos Garcés, tesorero nacional.



al frente de la democracia cristiana.



La tesis dos se impuso por 233 votos contra 215

## Triunfó el "Camino Propio" Tras uno de los Debates más Dramáticos que se Recuerden

La segunda tesis fue planteada y defendida por el movimiento "Revolución de los Militantes".

La primera, por la actual mesa y los sectores llamados Rebelde y Tercerista.

La Democracia Cristiana, tras uno de los debates más dramáticos que recuerde la política chilena, se pronunció por el "camino propio para el 70", imponiendo la tesis que lo sustentaba por 233 votos contra 215.

Como primera consecuencia, la mesa directiva actual, presidida por Renán Fuentealba, que llevó a la Junta la tesis N.º 1, tesis conocida como de "Unidad Popular", presentó la renuncia. Igual cosa hicieron de inmedia-

to 14 miembros del Consejo Directivo y del Tribunal de Disciplina identificados con las posiciones "rebelde" y "tercerista". Entre ellos están Juan Enrique Vega, presidente de la JDC; Rafael A. Gumucio, los diputados Luis Mañra y Jorge Santibáñez; Juan Enrique Miquel, Jaime Gazmuri, Sergio Sánchez, Guillermo Sepúlveda, Fernando Sepúlveda, Carlos Bau y Graciela León, del Departamento Femenino; Jorge Leiva, Jorge Donoso y Vicen-

te Querol, miembros del Tribunal de Disciplina.

El ex senador y ex Embajador, Radomiro Tomić, partidario de la tesis uno, anunció su determinación de no aceptar que se le nominara como candidato dentro del contexto de la tesis del Camino Propio, que fue la que se impuso.

Una patética resonancia tuvieron su discurso y el que pronunció el Ministro de Justicia, Jaime Castillo Velasco.

### La tesis (2) que se impuso

La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano reunida extraordinariamente para considerar la situación política del país y la posición del Partido frente a la elección presidencial de 1970, declara:

1) La Democracia Cristiana, consciente de su responsabilidad de primera fuerza política nacional, se propone seguir dirigiendo el país para continuar, consolidar, profundizar, y completar el proceso de la Revolución en Libertad, destinada a establecer en Chile una sociedad comunitaria.

2) Bajo la conducción Demócrata Cristiana, Chile ha cumplido una etapa histórica trascendental, caracterizada por el paso de poder de las minorías privilegiadas a las mayorías populares y por la generación de las bases económicas de una nueva sociedad.

A pesar de cualquiera deficiencia de nuestro Gobierno o de nuestro Partido, los chilenos comprueban cada día que la reforma educacional, la reforma agraria, la organización popular, los programas de vivienda, la chilenzación del cobre y del acero, los planes de industrialización y la política internacional en marcha, están democratizando al país, impulsando el desarrollo nacional y produciendo un avance irreversible en la conquista por el pueblo del poder, la cultura y la riqueza.

3) El interés nacional y la voluntad mayoritaria del pueblo exigen proseguir con decisión estas tareas e iniciar otras nuevas que, partiendo de la obra realizada por el Gobierno del Presidente Frei, satisfagan los anhelos colectivos de progreso, justicia y libertad.

4) Para satisfacer esas aspiraciones populares, la experiencia demuestra que es indispensable avanzar resueltamente en la sustitución de las estructuras capitalistas por nuevas formas sociales al servicio de las mayorías.

Para estos efectos, se configurará un programa de Gobierno que, alejado de cualquier dogmatismo, concrete en una nueva etapa, una vía de desarrollo no capitalista ni colectivista adecuada a la realidad chilena. La participación popular, en todos los aspectos de la vida política social y económica del país, será su fundamento esencial.

5) La nueva etapa, síntesis de planificación, participación y libertad, extenderá y consolidará la reforma agraria hasta llegar a construir un país abastecido por el esfuerzo de su propio pueblo, incrementará el desarrollo industrial especialmente en el área del mercado latinoamericano; estimulará la formación de empresas comunitarias y acelerará el proceso de reforma de las empresas tradicionales, a fin de asegurar la participación de los trabajadores en la propiedad, administración y frutos de ella; fomentará la recuperación de los recursos naturales mediante una políti-

ca de chilenzación o de nacionalización de acuerdo con el interés nacional; aumentará los niveles culturales del país hasta los más altos compatibles con una sociedad moderna; estimulará el financiamiento del desarrollo, fundamentalmente en base a recursos internos; saneará el uso de los mecanismos financieros mediante una reforma bancaria y por último adaptará las instituciones del país a las nuevas exigencias de una sociedad al servicio del pueblo.

6) El Consejo Nacional del Partido deberá designar una comisión que redacte dicho programa y citará a la Junta Nacional dentro de los próximos 60 días para que le preste su aprobación definitiva.

7) La Junta Nacional decide llevar candidato propio a la Presidencia de la República y proclamarlo en la oportunidad a que se refiere el número anterior. Rechazó por lo tanto toda estrategia que desconozca la trascendencia de la obra realizada por el Gobierno DC y que sirva al propósito de dividir nuestro Partido.

8) El Partido Demócrata Cristiano llama a todos los chilenos que están por los cambios, a las organizaciones populares de trabajadores, campesinos, pobladores, mujeres y juventud y a las fuerzas políticas que concuerden con el programa y su estrategia, a unirse en la lucha por el progreso, la democratización y la liberación de los intereses imperialistas.

9) La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano rechaza toda posibilidad de entendimiento con el Partido Nacional que realice una sistemática y creciente oposición a los cambios sociales y económicos puestos en marcha por el actual gobierno. En el hecho, sólo busca mantener las estructuras capitalistas y constituye un inútil intento de volver atrás el curso de la historia.

10) Del mismo modo, la Junta Nacional del PDC rechaza como incompatible con la existencia del Partido y con su posición política, la tesis del "Frente Revolucionario". Ella significa la negación del sistema democrático, del régimen de partidos políticos y de la propia Democracia Cristiana.

11) Para realizar esta política, son condiciones esenciales la eficiencia, disciplina y moral del Partido. El Partido debe ser forjado como instrumento de Gobierno, con capacidad para conocer, defender, rectificar y compartir la experiencia.

Debe asimismo mantener su disciplina, en torno a las resoluciones tomadas y aceptar integralmente las leyes que lo rigen como organización. Es necesario que desaparezca todo intento de fijar líneas políticas por grupos fraccionales. Ella es una, se establece por los organismos regulares y vale para todos.

PATRICIO AYLWIN  
IGNACIO PALMA V.  
CLAUDIO HUEPE

JUAN HAMILTON  
JAIME CASTILLO  
EMILIO SALVEDRA

Carta de Frei a la Junta:

# "Chile necesita a la DC"

Al iniciarse la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, el Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, dirigió una extensa carta al Presidente Nacional del Partido, senador Renán Fuentealba, en la que le expresa entre otros conceptos, el ferviente deseo de que de tan importante evento político, surja robustecida la unidad demócratacristiana, para que la Democracia Cristiana siga proyectándose en el futuro de Chile.

## CARTA DEL PRESIDENTE FREI A LA JUNTA

El siguiente es el texto de la carta del Presidente Frei a la Junta Nacional, que al ser leída en la sesión inaugural recibió una cerrada ovación de parte de todos los presentes en el acto partidario: Senador don Renán Fuentealba Moena, Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano. Presente.

Muy estimado señor presidente y amigo:

Al iniciarse la Junta Nacional deseo expresar por su intermedio un saludo afectuoso y cordial a todos los demócratacristianos delegados ante este organismo. Hubiera sido mi deseo estar presente en esta sesión para poder saludar de una manera personal a todos sus miembros. Militante del Partido desde su fundación, me siento profundamente ligado a él no sólo por el afecto y la solidaridad en las ideas y en los principios, sino también en la común inquietud por la suerte futura de la Democracia Cristiana, a la cual siento ligada la suerte del país.

Creo que esta reunión es de la más alta trascendencia. La opinión del país vive en un Partido que tiene la impresión de que nuestra colectividad atraviesa por una crisis muy honda; que hay en ella divisiones y antagonismos que se traducen en continuas declaraciones que desconciertan al país, que muchas veces contradicen la línea oficial del Partido, que desconocen sus fundamentos doctrinarios, los que se traducen en una falta de unidad en los objetivos que perturba al propio Partido y a las relaciones Partido-Gobierno.

Este es un hecho que debilita y entorpece gravemente la acción en un momento en que es necesaria claridad en las metas que nos proponemos, en las tácticas a seguir y en los métodos a emplear.

Por eso es que estimo indispensable que el Partido sea de esta reunión fuerte y unido, definido en sus posiciones y categórico para imponer una severa disciplina que sea aplicada por todos los militantes, sin excepción, cualesquiera que sean su número o la situación que tengan.

Esta actitud de unidad, de claridad y de disciplina constituye la base de nuestra acción y de nuestras posibilidades futuras. Yo comprendo perfectamente que un Gobierno es una etapa en la acción de un Partido que por ello no está apto para la tarea y que por el contrario, es necesario perfeccionarla, ahondarla y extenderla. Para lograr esto creo que es fundamental no desconocer o menospreciar lo hecho sino, que sobre la base de lo realizado proyectar nuestra acción en el porvenir.

Estimo que cualesquiera que sean los juicios críticos, es un hecho que la acción desarrollada en estos años por el país, por la Democracia Cristiana y por el Gobierno ha sido de enorme trascendencia; el plan educacional, el plan de vivienda, el plan de salud, la organización sindical de los trabajadores campesinos, la Ley de Juntas de Vecinos, la promoción social, la Reforma Agraria, la redistribución de los ingresos son, entre otros, hechos de importancia irreversibles que implican las bases

de una transformación social honda y definitiva.

Por otra parte, el desarrollo minero, industrial y agrícola que el país está experimentando; lo que se ha realizado en materia de comunicaciones, de infraestructura, de comercialización; la enorme inversión en bienes de capital, y la política monetaria y de comercio exterior, están creando las condiciones básicas para un desarrollo económico innegable que cambiará la fisonomía del país.

La Democracia Cristiana puede exhibir ante la nación entera una labor que no tiene parangón en cuanto al desarrollo económico y a la transformación social, que ningún otro Gobierno ha realizado en los últimos decenios y que jamás siquiera intentaron quienes la denigran.

Consolidar esta tarea, proyectarla y ampliarla, es responsabilidad fundamental de la Democracia Cristiana. Creo, sin embargo, que la proyección de esta política no puede hacerse sin considerar la realidad nacional, las características de nuestra institucionalidad política, la estructura de nuestra economía y sobre todo, el cuadro internacional que ninguna política sería capaz de desconocer u olvidar sin producir el caos y amenazar la vida de la nación.

Un país que no ha llegado a una renta per cápita cercana a los 600 dólares; que está duplicando sus exportaciones; que ha echado las bases de un moderno desarrollo industrial y de una organización social; que ha creado los instrumentos más eficaces para la participación del pueblo, tiene en sus manos los elementos básicos y decisivos para el porvenir.

Esta tarea se ha realizado a pesar de que ha sido amenazada constantemente por factores insuperables, como lo fueron los terremotos y es hoy la sequía, catástrofe sin precedentes, que ha afectado muy gravemente los planes de desarrollo económico, y que parecen algunos ignorar con singular ligereza. Pero en especial ha faltado en muchos sectores un mínimo de solidaridad y de disciplina social, lo que se ha traducido directamente, por sus efectos inflacionarios, en el alza del costo de la vida, que, a mi entender, es el factor que con mayor fuerza gravita en el orden político y en el juicio del pueblo respecto a nuestra gestión.

Los señores delegados recordarán que si se hubiera podido aplicar la política de salarios equivalentes al 100 por ciento del alza del costo de la vida, que fue la propuesta en el Programa y que insistentemente he señalado como nuestro objetivo, en este momento la inflación estaría dominada; el país contaría con recursos de ahorro y capital suficientes; presentaría el cuadro de un crecimiento económico mucho más vigoroso; una mejor distribución de las rentas y, en consecuencia, una mayor justicia social, una mayor ocupación y una



tasa de crecimiento del producto bruto que sería extraordinariamente superior a la que hemos logrado.

Sin embargo, es necesario reconocer que no ha habido fuerza política ni unidad de criterio para poder superar estos aspectos. Se ha preferido un camino aparentemente más fácil. Se han perdido millones de horas-trabajo y se ha quebrado esa política superando los márgenes permitidos (por medio de huelgas muchas veces dirigidas y orientadas para hacer fracasar nuestro programa), lo que ha tenido una repercusión extremadamente desfavorable en los niveles de productividad y han sido los argumentos que han usado los mismos que provocaron estos problemas para cuestionar la gestión de la Democracia Cristiana en el Gobierno.

Si no logramos dominar esta situación, se verán amenazadas nuestras realizaciones y podremos presentar el cuadro del único país latinoamericano con una inflación incontrolada, lo que perjudicará irremediablemente nuestra gestión a pesar de los notables éxitos obtenidos en diversos campos.

Cualquier programa futuro que considere cambios de estructura tanto jurídicas como económicas y sociales, que tienda a una mayor y más profunda participación popular, quedará destruido si no logramos controlar la inflación de manera eficaz.

Las decisiones que adopte la Junta Nacional son observadas por el país entero. Creo que es natural que en el Partido haya distintas posiciones cuando ellas se mantienen dentro del cuadro de respeto a la disciplina, a los principios básicos que lo inspiran ideológicamente y expresan una solidaridad activa con el Gobierno que el propio Partido eligió en el pasado y confía elegir en el futuro.

Tengo la certeza más absoluta de que el país al darme su apoyo entendió que no elegía a una persona, sino que designaba a un Presidente personero de un movimiento político-social, cuya proyección no puede reducirse al término de un período. Sería una verdadera frustración nacional el que así no ocurriera. Y depende de ustedes, de su disciplina, de su unidad y de su decisión que esta tarea histórica sea continuada. Si ella se interrumpe no será tanto por la acción de los adversarios, sino por los errores y debilidades generados por nosotros mismos.

Aún es tiempo de que su-

y surgirá clara y nítida nuestra posibilidad junto a nuestra responsabilidad.

Sin duda, hemos cometido errores. Tenemos la obligación de corregirlos con la mente abierta, pero para ello fundamental es que estemos unidos y definidos. La definición no es exclusión. Pero lo peor es permanecer en una especie de compromiso, en que no se sabe para dónde vamos, qué queremos ni en qué creemos. No renegamos de nuestro propio ser. Con coraje y voluntad, el triunfo será nuestro, porque nadie como nosotros está en mejores condiciones para servir al país y conducirlo en esta etapa histórica.

Estoy convencido de que si así actuamos nos respaldará una inmensa masa de independientes; nos respaldará la mujer chilena; nos respaldarán grandes sectores de la juventud y, sobre todo, nos respaldará el pueblo, que tiene un sentido de justicia y un infalible sentido para descubrir quién mejor puede servirlo y conducirlo en cada etapa histórica.

Muchas veces en el fragor de la batalla, nosotros mismos desconocemos la inmensidad de nuestra labor y pensamos que el futuro es incierto. Por el contrario, pienso que con los pasos ya logrados tenemos los fundamentos para años próximos que serán brillantes. No sería posible que se comprometiera toda esta tarea y que entregáramos a otros que no la aceptan la conducción de ella, en el momento mismo en que va a comenzar a rendir sus grandes resultados.

Nunca como hoy he estado más convencido de la verdad de nuestros principios, de la eficacia de nuestra acción, cualesquiera que sean las críticas que podamos formular, y del brillante camino que se abre para el país si seamos responsables a las exigencias de este tiempo.

Tal vez ha mí me ha correspondido la parte más ingrata de esta tarea. Muchas veces puedo haber sentido la tentación de la amargura al ver tanta injusticia y tanto ataque que de todos lados surgen para entorpecer esta administración. Pero créame, señor Presidente —y lo digo ante la Junta Nacional— que después de todos estos años me siento más seguro cada día de lo que estamos realizando, más optimista de nuestra propia fuerza, y se afirma en cada hora de mi trabajo la convicción de que el país necesita a la Democracia Cristiana como el mejor instrumento para llevar adelante la inmensa tarea de progreso económico. Sin él no hay fundamentos para un proceso de desarrollo social y participación organizada del pueblo sin lo cual no hay democracia en una moderna sociedad.

Siento hoy más entusiasmo que hace cinco años, por lo que estamos haciendo y, sobre todo, por lo que podemos hacer en el porvenir.

Deliberadamente no he querido tener intervención en los debates de la Junta, ni en su gestión, ni en su desarrollo. Pero no he podido dejar de enviar a mis camaradas de una vida estas palabras de un viejo amigo y compañero, que les dice con mayor fuerza que nunca, con el mayor entusiasmo, con el espíritu más entero:

¡Adelante! ¡Adelante al servicio de Chile! ¡Adelante al servicio del pueblo! ¡Adelante, Democracia Cristiana!

Los abraza con el más profundo afecto su amigo y camarada.

**EDUARDO FREI**  
Presidente de la República

perdidos estos años y que el país reconozca, como lo hizo en el pasado, que es en este movimiento de profunda raigambre popular donde encontrará su verdadera expresión y la posibilidad de conservar las libertades fundamentales, realizando los cambios, vigorizando nuestro desarrollo y llegando a una plena independencia económica y a una auténtica participación popular. Todo esto no puede ser el fruto de la improvisación en breves años, sino de un proceso que todo indica debe realizarse bajo la conducción del partido mayoritario del país, no sólo por el número de sus adherentes, sino porque garantiza la ejecución de esa política como ninguna otra fuerza nacional.

Señor presidente, quisiera invocar ante nuestros camaradas y amigos la enorme trascendencia de sus actitudes. Como me decía hace poco un ilustre hombre de Estado extranjero, el triunfo de la Democracia Cristiana en Chile fue considerado como un hecho de repercusión universal, porque todos han visto en esta experiencia chilena un camino para estos países en desarrollo que, por el grado de su evolución, por los recursos de su economía y por su ingreso nacional, están ya en pleno despegue y pueden ser capaces de encontrar una vía propia que resguarde los derechos y la dignidad de la persona humana.

Comprometer por apasionamientos internos, excesos ideológicos sin respeto por los hechos, apresuramientos, indebidos, desconocimiento de la realidad nacional e internacional, este enorme esfuerzo y su significado que desborda los límites de un partido y de una nación, sería verdaderamente dramático.

Hay en toda esta empresa demasiado tiempo, demasiados sacrificios, demasiadas esperanzas, para que podamos jugar ligeramente con ellas. No sólo nos están observando nuestros propios militantes, honestos, sacrificados y generosos, sino que la opinión pública nacional e internacional, que esperan de nosotros una respuesta adecuada. A esta tarea debemos sacrificar muchos de nuestros puntos de vista para salvar lo esencial. No tendríamos ninguna excusa si en un momento dado pudiéramos comprometer esta tarea fundamental.

Estoy cierto de que en estas condiciones el país seguirá otorgándonos su confianza, se despejarán muchas dudas,

(DE LA VUELTA)

### ESTRATEGIA POLITICA

En medio de un cuadro político aparentemente confuso, la derecha montada en escoba mágica, lanza a la faz del país toda una política de brujerías, con un sanfason tal que uno no sabe si reírse o indignarse, cuando escucha las afirmaciones desaprensivas de algunos de sus líderes. Viejuca pícara, pretende con ropajes de moderna lolita encontrar refugio en el regazo de todos los chilenos y hacerse amar hasta el día mismo en que reconquiste el poder político. Después, si te he visto no me acuerdo.

Fortalecida en la última campaña parlamentaria, tratada con consideración durante una gestión que no ha afectado a sus grandes intereses vitales y disfrazada convenientemente, se apresta a ganar próximas batallas.

Es esperar en vano pensar que ella pueda comprender que es el pueblo el soberano y no los pequeños grupos privilegiados que la conforman. Es ingenuidad creer que ella pueda, a las buenas, ceder el paso a las grandes mayorías, entregándoles a éstas la dirección del país, en todos sus aspectos, cuando está animada de un espíritu de clase y de un tremendo odio y deseo de revancha que la hacen más peligrosa todavía.

Es tan fuerte el poder que ella ha tenido, tiene y ejercido que, a veces, ni el tiempo, ni la rebelión de las nuevas generaciones surgidas de su seno, suelen liberar a éstas de su influencia fatal para los intereses del país. Queda por ahí el pequeño resquicio por donde ella trata de meter su mano. Esta observación, que traduce un pensamiento absolutamente personal, me ha permitido comprender muchas veces en mi vida política, el porqué de ciertas actitudes de hombres revolucionarios, marxistas y no marxistas, que sufrieron vacilaciones o cayeron en renuncios.

Como lo afirmamos durante la última campaña parlamentaria, el Partido Nacional, expresión política de la Derecha chilena, pretende liberarse de todas las inmensas responsabilidades que le caben en los males que aquejan a Chile, los que, astutamente, quiere hacer pesar sobre los hombros del actual Gobierno.

Esclavizadora de los campesinos, se lanza contra la reforma agraria, afirmando que no es para defender sus privilegios en peligro, sino para acudir en ayuda de aquellos, pobrecitos, víctimas de este Gobierno que ha nivelado y mejorado sus salarios y asignación familiar; que los ha organizado en cooperativas, sindicatos y comités; que los escucha y mejora sus viviendas, que les reconoce acceso a las esferas de Gobierno, que comienza a distribuirles tierras y que lanza toda una política crediticia, de asistencia técnica y de apoyo hacia ellos.

Explotadora de los trabajadores, a cuyas conquistas siempre se opuso hipócritamente y con cuyos esfuerzos incrementó sus riquezas, pagando mal, burlando las leyes sociales, impidiendo la organización de sindicatos, persiguiendo a los dirigentes de los mismos y haciendo luchar a unos gremios contra otros, crítica a este Partido que respeta la dignidad del trabajo y de la persona del trabajador, que aliena su organización social, que procura incrementar sus ingresos y que trata de crear las condiciones para reconocerle un papel preponderante en la vida del país.

Indiferente y despreciativa frente a los pobladores marginales, a los cuales dio origen con su ineficacia gubernativa, su espíritu de lucro y su egoísmo, ataca a este Gobierno, cuya acción en favor de esos sectores nadie puede desconocer, que se traduce en habitaciones, escuelas, organización de Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Cooperativas, Centrales de Abastecimiento, servicios sanitarios y asistenciales, locomoción y acceso general a las ventajas de la civilización.

Ella, que agotó todas las fuentes de recursos para el país, dejando intocadas sus propias arcas y riquezas, levanta ahora su voz indignada y falsa para protestar por los impuestos y cargas tributarias, pretextando defender con ello a los débiles, a los comerciantes y pequeños productores, cuando la verdad es que reacciona violentamente porque por primera vez hay un Gobierno que la ha hecho contribuir en alguna medida al progreso general.

Usufructuaria del poder económico y político durante años y años, sin es-

crúpulos para usar las ventajas del poder y colocar a este al servicio de sus intereses; desvergonzada para permitir la colusión de la política con los negocios, de manera de subordinar aquélla a éstos; creadora y diseminadora de los políticos comprometidos con las grandes empresas capitalistas, como asesores, abogados, directores, socios o administradores, alza su voz de doncella mancillada por escándalos y negocios imaginarios ocurridos en este Gobierno, cuando la verdad es que los hombres de nuestras filas que ocupan cargos públicos o nuestros parlamentarios y dirigentes, no han usado de su influencia en el Poder, como lo hizo la Derecha normalmente, para enriquecerse a costa del erario nacional. Algunos hombres de empresa que militan en nuestras filas, amasaron sus fortunas en épocas pasadas, y sólo excepcionalmente podrá enrostrarse a alguno que posea cualidades que constituyen escuela en los regímenes derechistas.

Conscientes de que los partidos políticos derechistas, los de ayer y el de hoy, no tienen otra razón de existir que la defensa del predominio reaccionario en Chile, sus dirigentes critican, sin embargo, a los otros partidos políticos, como servidores de intereses extraños, haciendo profesión de fe de un falso nacionalismo y hablando en nombre de la patria.

Y los chilenos parecen haber olvidado que en la última administración derechista, los partidos reinantes se repartieron entre sí la administración pública como si el país fuera una gran torta.

¡No, camaradas! La Derecha es la misma, sólo que ahora quiere abrir claramente el camino hacia un régimen de fuerza, mediante el desprestigio sistemático de los partidos políticos y la utilización de un nombre mitológico que pueda servirle de carnaza. Ella sabe bien que no puede en el Gobierno interpretar, ni conducir, ni satisfacer las aspiraciones del gran movimiento social y transformador que estamos presenciando. Su promesa real, no es obra que el caos, la revolución violenta o la dictadura.

Es posible que entre nosotros pueda haber discrepancias sobre muchas materias, pero creo no equivocarme si digo que

esta Junta acordará por la casi unanimidad de sus miembros su repudio a la Derecha y la imposibilidad de tener con ella ninguna clase de entendimiento, ni por arriba, ni por abajo, ni abiertos, ni encubiertos, ni expresos, ni tácitos.

Nosotros nacimos a la vida política abogando y luchando por la creación de un orden nuevo que sustituya al capitalismo. Los fundamentos de este orden social a que aspiramos son otros que los del capitalismo individualista o los del colectivismo marxista.

Reproduciendo una buena síntesis, podríamos decir que "en el plano filosófico moral, la ideología Demócrata Cristiana adhiere al principio de que la persona humana como tal es el valor supremo del orden social"; que en el plano social, ella "afirma que para realizar su destino, la persona humana integra simultáneamente diversos grupos sociales, tales como la familia, el sindicato y la profesión, la cooperativa, el vecindario, la Municipalidad, la región, el partido político. La sociedad comunitaria es una sociedad pluralista basada en la existencia y vitalidad de estos organismos intermedios", y sólo ella "puede garantizar el desarrollo integral de la persona humana. El Estado es la expresión jurídica de este hecho y su principal elemento directivo"; que en el plano político, esta nueva sociedad "debe estar fundada en la participación dominante de las mayorías en los centros efectivos de poder, —poder social, económico y político—, cuyo control determina el destino nacional"; que en el plano económico, sostiene que si bien la sociedad comunitaria debe evolucionar hacia la propiedad comunitaria de los bienes de producción, también acepta la legitimidad de la propiedad pública y privada de los mismos".

Pues bien, en septiembre de 1964, después de treinta años de lucha, el pueblo nos entregó la conducción del país con el fin de que comenzáramos la tarea de construir la nueva sociedad. Se han dado pasos importantes, pero estamos en los inicios y nuestro deber, nuestra obligación, es conser-

var el poder, para continuar más aceleradamente el proceso aprovechando la experiencia que hemos adquirido para eliminar defectos y errores que todos los hombres podemos cometer.

Sería criminal de nuestra parte, no hacer los mayores esfuerzos para impedir el regreso de la derecha económica al poder político, que destruiría las conquistas alcanzadas con tanto sacrificio y a pesar de tantos obstáculos. La historia nos juzgaría duramente y registraría la Revolución en Libertad como un efímero intento democrático de cambiar las estructuras del país.

Calculen ustedes, camaradas, cuánto es el peso de la responsabilidad que tenemos todos y cada uno de nosotros y piensen con cuanto empuje y esfuerzo debemos proponernos desde ahora, retener el poder con el apoyo popular bajo la dirección de nuestro movimiento.

Pero no basta nuestro sólo esfuerzo.

Llegamos al Poder con el apoyo de los sectores más modestos del país. Fueron los campesinos, los pobladores, los obreros, los empleados, las mujeres y la juventud chilena, quienes nos colocaron ahí y es también gracias a ese apoyo que se ha podido realizar la labor que el Gobierno del Presidente Frei puede exhibir.

Pues bien, para avanzar es imprescindible seguir contando con el apoyo de las fuerzas populares.

Ya hemos expuesto antes, que sin la participación efectiva del pueblo organizado, no se pueden emprender las tareas que quedan por hacer, que son las más.

Por eso, es que creemos en la Unidad Popular, en los términos que hemos precisado, que naturalmente no gustan a los voceros de la reacción, porque ésta solamente desea el aislamiento y la división de las fuerzas de avanzada único cuadro en que la derecha tiene expectativas de triunfo. Es ésta, por lo demás, la tesis permanentemente alenada por la prensa de derecha y en particular por "El Mercurio", que está muy empeñado en velar por nuestra pureza doctrinaria.

¿Cómo concebimos es-



ta Unidad? Me refiero naturalmente a la Mesa que presido.

En estos días han salido a luz numerosos documentos con planteamientos políticos. Somos prolíficos en grado sumo y no sólo en materia de ideas sino también para la multiplicación de la especie humana, tarea que nos es particularmente grata y en que todos nos reconocen prioridad.

Pues bien, en esos documentos se exponen diversas tesis que van desde la lucha solitaria hasta el frente revolucionario.

No hay duda que el ideal para toda fuerza política es llegar al poder, permanecer en él y ejercerlo, sin necesidad de buscar ninguna clase de apoyos. Es lo más claro, lo más comprensible, lo que más facilita el ejercicio del mando. Pero esto, solamente se da en dos casos: cuando hay un régimen bipartidista, o sea, de dos partidos, en que necesariamente uno tiene que triunfar sobre el otro; o cuando existe en el país un régimen de partido único, en que no hay competidores y no hay democracia. Eventualmente, en un régimen democrático pluripartidista, puede darse el caso excepcional de que uno de ellos logre la mayoría absoluta y predomine ampliamente en todas las esferas que componen el poder. Nosotros estuvimos a punto de lograrlo en 1964, pero nuestro régimen Constitucional y, por qué no decirlo, nuestra falta de pantalones, permitieron que una minoría en el Senado, frustrara en una gran medida nuestra obra.

Las excelentes condiciones que se presentaron en 1964, no existen hoy día, ni existirán en 1970, luego de seis años de desgaste en el Gobierno. Podemos tener las mejores posibilidades, pero eso es diferente. La última elección parlamentaria nos entrega un antecedente importante que ponderar.

Otros hay que piensan que el Partido podría integrar un Frente Revolucionario o participar en una Gran Convención del Pueblo, donde podría jugar un papel más o menos importante, según la composición de las fuerzas que allí predominen.

Personalmente, no veo incompatibilidad doctrinaria en aceptar esas estrategias sobre ciertas bases que dejen a salvo la vigencia de nuestros principios, pero creo que la gran mayoría del Partido no está por aceptar ninguna de esas fórmulas.

En cambio, nosotros estimamos que una amplia mayoría puede aceptar la tesis de la Unidad Popular con todas las fuerzas sociales y políticas que están por los cambios, si esa unidad recoge nuestro anhelo unánime de que se reconozca el mejor derecho a la Democracia Cristiana para ser la fuerza que encabece y aglutine el movimiento unitario; si ella se construye sobre la base de un programa claro, definido y concreto de reformas estructurales a realizar; y si, desde luego, en ella quedan ampliamente salvaguardados nuestros principios fundamentales; a saber, el respeto a los derechos esenciales de la persona humana y el reconocimiento del derecho que asiste al pueblo para ser él, mediante su voluntad soberana, expresada libre, secreta, consciente y periódicamente, quien elija a sus gobernantes y determine los caminos por los cuales éstos deben conducir los destinos del país.

No planteamos aspiraciones que carezcan de sólido fundamento. En efecto, somos el movimiento que ha dado comienzo en nuestro país al proceso de cambios; somos actualmente un Partido de Gobierno; somos también

la fuerza política potencialmente más poderosa entre todas las demás.

Si la Junta acepta esta estrategia, debería dejar al Consejo Nacional y a la Directiva Nacional, la flexibilidad necesaria para que, dentro de las líneas señaladas, dirija todo el proceso y logre los acuerdos necesarios, dando cuenta a alguno de los organismos superiores del Partido del resultado de su gestión, para su aprobación definitiva.

Con todo, nosotros estamos convencidos que un elemento decisivo en el desarrollo de la estrategia así concebida es la determinación en esta Junta de las bases programáticas del próximo periodo de Gobierno, porque más que en las palabras, es necesario definirse en los hechos, y éstos están configurados por las tareas que la Democracia Cristiana esté dispuesta a realizar en el futuro.

Es también nuestra opinión que los acuerdos que se adopten en el sentido propuesto deben contar con una clara mayoría y el leal acatamiento de todos los demócratas cristianos. De otro modo, será imposible afrontar los graves compromisos que se avecinan, en especial la elección presidencial. Nosotros no estaríamos dispuestos a continuar dirigiendo el Partido en condiciones precarias. Sería irresponsable de nuestra parte y oficiar más bien de empresarios de pompas funebres, enterradores de una causa que tanto sacrificio costó forjar.

Queda, pues, en claro nuestro pensamiento.

Nada con la Derecha.

No al aislamiento.

Si a la Unidad Popular, en los términos expuestos.

Y algunas palabras más para terminar.

Esta Directiva ha actuado con mucha fraternidad y una gran solidaridad entre sus miembros, en términos que debo públicamente agradecer a Eduardo Leighton, a Eduardo Cerda, a Carlos Garcés y a José de Gregorio, compañero de muchas jornadas en estas mismas tareas, la colaboración y la gran dedicación y esfuerzo con que se entregaron al cumplimiento de las respectivas misiones que tuvieron a su cargo.

Hemos tenido también un positivo entendimiento con el Consejo Nacional, donde hemos tratado de conducir los debates con la mayor imparcialidad. Hemos polemizado y discrepado en varias ocasiones, pero creo que ello no ha roto nuestro recíproco respeto y nuestra amistad.

Perdonémos, o perdonenme, si he sido excesivamente franco y poco político en determinados pasajes de esta cuenta.

Pero, otra de las cosas que me ha enseñado la vida, es que decir siempre la verdad, es la mejor política, la estrategia que da más dividendos.

Y nosotros queremos entrañablemente a la Democracia Cristiana, creemos en sus principios, tenemos fe en la causa que representa para Chile.

Sentimos como todos ustedes la exigencia de cumplir con nuestra misión.

Para ello, tenemos que hacer un examen de conciencia en forma periódica, mirarnos dentro de nosotros mismos, para desenraizar lo malo y cultivar lo bueno y positivo que hay en nuestra obra en marcha, porque somos un movimiento del pueblo y tenemos que responder a su confianza, porque con él debemos derrotar el egoísmo y la injusticia; porque con él construiremos la nueva patria, comunitaria, libre y democrática; porque, en fin, creemos en la revolución popular que hemos abrazado, y en que el mundo del mañana será el mundo de los trabajadores y de los pobres."

# El significado de la Junta

## JAIME CASTILLO

Jaime Castillo, quien ha sido varias veces elegido presidente de su colectividad, formuló declaraciones sobre el significado de la Junta. Expresó:

—Creo que el significado de esta Junta fue la aprobación de tres cosas: 1) La resolución del partido de plantear su candidatura a la Presidencia de la República en función a la experiencia actual de Gobierno y su profundización y extensión a una nueva etapa. 2) Estableció un criterio que sirve para determinar nuestras relaciones con fuerzas políticas que adhieran o propugnen a nuestros propósitos. A los que quieran adherir nosotros estaremos llanos a aceptarlos dentro de nuestro programa y doctrina. A quienes nos digan que nuestra experiencia no vale para nada les diremos que no pueden ser amigos nuestros. 3) Se ha fijado un criterio de conducción interna para cohesionar al partido y acentuar los valores de disciplina y solidaridad interna para que el partido funcione con armonía superior.

## RENUNCIA AL MINISTERIO

Al consultársele si renunciará al Ministerio de Justicia, Castillo anticipó que efectivamente así lo hará en el curso de los

próximos días. Agregó que inmediatamente que supo que se levantaba su nombre como candidato a la conducción del partido, se había comunicado por teléfono con el Presidente Frei, quien le manifestó que no podría rechazar tal designación y que dejaba la decisión en sus manos.

Agregó Jaime Castillo: Dentro de dos meses habrá una nueva Junta para elegir al candidato presidencial del partido. La línea del voto aprobado anoche es en este momento la de todo el partido y no elimina a ningún militante para que sea candidato.

Al preguntarle por qué había proclamado a Tomic durante la Junta, respondió: "Vi que la asamblea quería que Tomic fuera el candidato y como se estaba discutiendo una cuestión de estrategia, eso servía para probar hasta el fondo el valor de esa estrategia. Si la asamblea proclamaba a Tomic y él aceptaba, se ofrecía, indudablemente, una salida al problema".

"Sólo me resta agregar que la Junta se desarrolló en un ambiente de total corrección, caballerosidad y compañerismo. Quiero felicitar a mis camaradas por ser consecuentes y por su capacidad de comprensión para contribuir al desarrollo normal y democrático de los planteamientos.



Al término de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana, la opinión pública puede comprobar con satisfacción cómo el Partido que en los últimos años ha tenido las máximas responsabilidades políticas ha dado una auténtica lección de madurez doctrinaria, democracia interna y respeto por las tareas y el papel que le cabe desempeñar respecto a la conducción y progreso del país. Las posiciones que se debatieron y que lograron una clara decantación en dos tesis respondieron a planteamientos serios y ampliamente fundamentados por sus mantenedores. Ambas posiciones obedecieron a una legítima inquietud por el destino de Chile, la funcionalidad de nuestras instituciones básicas y la actitud que debería asumir la Democracia Cristiana en el cuadro íntegro de la realidad nacional. Los intereses creados, los personalismos, las fracciones de grupos y los antagonismos meramente pasionales no actuaron como elementos motivadores de cada una de las tesis barajadas.

En su apreciación más general e inmediata la Junta de la Democracia Cristiana exhibió altura en los planteamientos, responsabilidad en las posiciones asumidas, democracia interna en los mecanismos decisivos, una amplia representatividad de sus componentes y disciplina y unidad ejemplares en la aceptación de los resultados. La labor realizada por el presidente del Partido, Renán Fuentealba, y la mesa que lo acompañó durante su gestión, debe ser destacada por su lealtad a las tareas partidistas y la ecuanimidad que puso invariablemente en sus intervenciones. A la destacada labor de esta directiva debe atribuirse en gran medida el alto nivel político y la pureza de procedimientos que caracterizaron la reciente Junta Nacional.

Por sobre discrepancias, más bien de táctica inmediata que de fondo, las dos tesis en debate exhibieron numerosos puntos comunes que subrayan la unidad esencial de la Democracia Cristiana, más allá de las naturales matizaciones de una colectividad no dogmática en sus principios, abierta al libre juego de las ideas y nutriéndose pragmáticamente de la confrontación operante con la realidad.

Los dos votos asumieron posiciones de avanzada en el plano de las transformaciones estructurales, la intensificación del proceso de participación popular —de acuerdo con la línea maestra de una política auténticamente revolucionaria, señalada por Jorge Ahumada—, una mejor distribución del ingreso, el fomento a las iniciativas comunitarias y la recuperación de las riquezas básicas a través de políticas de

## Unidad Fundamental de la Democracia Cristiana

chilenización y nacionalización. Ambas tesis rechazaron la aproximación a los sectores derechistas y denunciaron los esfuerzos de reorganización de los grupos tradicionales como un grave peligro para las conquistas del proceso social puesto en marcha a partir de 1964. Los dos votos representaron la importancia de afianzar y consolidar la política de cambios de la Administración Frei, punto de partida en ausencia del cual no cabe pensar seriamente sobre el papel de la Democracia Cristiana en las próximas elecciones presidenciales.

Estas sugestivas coincidencias en varios puntos fundamentales que deberán contemplarse en la elaboración de un nuevo programa de Gobierno para el próximo sexenio demuestran la existencia de una amplia plataforma programática, común a todos los militantes, sobre cuya base podrá consolidarse la unidad del Partido, contando, además, con el factor aglutinante de una nueva definición presidencial.

La Junta Nacional ha desembocado en la definición de una línea política a seguir, que los diversos sectores internos de opinión se habían propuesto como tarea inmediata y común a todos ellos. Logrado este primer requisito, debe suceder ahora el esfuerzo disciplinado y fraternal por llevar adelante las clarificaciones de programa y estrategia que quedaron esbozadas sumariamente en el voto aprobado por la Junta.

Los adversarios de la Democracia Cristiana que esperaban el espectáculo de un ensañamiento ominoso entre sus diversas corrientes e, incluso, la quiebra de la colectividad, aparecen a esta hora como los únicos derrotados frente a un Partido que dio al país un ejemplo de unidad y de alto sentido de su responsabilidad política y cívica, y que demostró, en la práctica, en qué consiste la auténtica democracia fundamentada en la razón, la lealtad recíproca y el acatamiento noble de las cambiantes alternativas.